

UNA NAVE NOCTURNA Y UN SUEÑO REPARADOR.

Teclé las coordenadas, pulsé el botón enter y en lo que dura un abrir y cerrar de ojos una luz me transportó a otro tiempo en ese mismo lugar.

Medio entreabrí los ojos, con miedo a lo que pudiese encontrar, no había peligro. Salté de la nave con mi mochila bien equipada y me dispuse a adentrarme en un frondoso y cubrido bosque.

Comencé alegre, emocionándome con el sonido de las pájaras, el ruido de las hojas al bailar con el viento, el susurrar de un río cercano, el crujir de las ramas... Poco a poco, me iba adentrando más y más. La oscuridad se apoderó del lugar, ya no era cálida y alegre, no se apreciaban con claridad los colores de los árboles, las flores. El cielo estaba ahora cubierto de ramas, sobre las que bailaban los animales de la noche.

Cuando todo se sumía en total oscuridad, eran unos pocos helechos dorados, al salir de aquella penumbra, se alzó ante mis ojos un precioso lago salado, rodeado de juncos y proceras, ciervos y otra gran variedad aún no conocida de diferentes animales que allí se divertían.

Tras saborear aquel ambiente, cumplida mi misión, volví sobre mis pasos teclé las coordenadas de nuevo y desperté.

CANDELA LÓPEZ -SASIRAF

CALVO

4°E.S.O